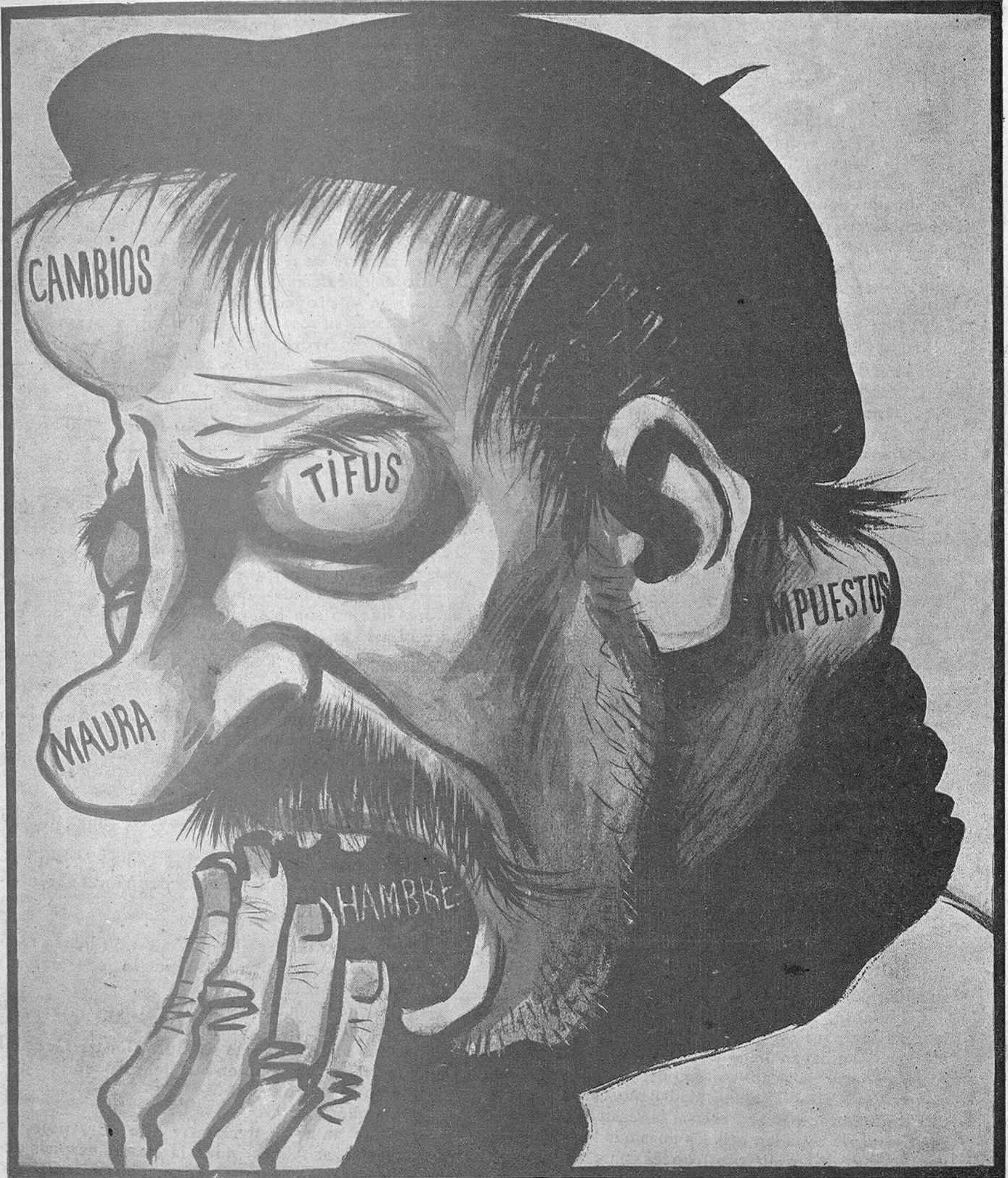


# QUEDEÓN

ES EL PERIÓDICO  
DE MENOS CIRCULACIÓN DE ESPAÑA  
Año X. Madrid 2 de Abril de 1904. Núm. 436  
15 CÉNTIMOS NÚMERO SUELTO 15 CÉNTIMOS



PRIMAVERA MEDICO-POLÍTICA

El País.—¡AY, MAURA, CÓMO ME HAS PUESTO!





**E**scucha, Calínez: ¿quieres que entonemos una oda á la Primavera?

—Por mi parte, no hay inconveniente, Gedeón. Me parecen de perlas esas odas en nuestro país, donde abundan tanto las primaveras. ¡Qué más patente de primavera que el aguantar á Maura! Pero no creí yo, Gedeón, que á tus años pudieras sentirte poeta liliál. Sea como fuere, coge la cítara y salgamos, ya que es tu gusto, por peteneras; quiero decir, por primaveras.

—Allá voy. ¡Oh Primavera...! ejem, ejem...

—Límpiate bien la garganta de monteros-ríos. No me parece oportuno, Gedeón, que al ir á cantar á una doncellita tan pulcra y sonrosada como la Primavera, tengas ese conducto obstruido por la jefatura de la democracia liberal. Haz un esfuerzo hacia arriba. Bien está. Ahora á la escupidera. Magnífico. ¡Canta, poeta!

—¡Oh Primavera...! ejem, ejem...

—¿Pero ya se te ha interpuesto otro... yerno? ¡Caramba con las obstrucciones! ¿Quieres que te traiga un poco de carbón? ¡Es probado! Anda, haz otro esfuerzo, súbele también á ese. A la escupidera con él. Te lo envidiaría, por lo bien criado, don Eugenio. Canta, poeta.

—¡Oh Primavera...! Nada, no puede ser, Calínez. Siento que llega el tercero con ascensor.

—Pues no digas que vas á cantar á la Primavera, sino que vas á expectorarla. Cualquiera que nos viese en este momento, te tomaría á ti por Montero Ríos y á mí por Canalejas. Yo no hago más que invitarte á cantar á la democracia ó la Primavera, y tú, cuando parece que te vas á arrancar, arrancas efectivamente, pero no sublimes estrofas, sino modestas mucosidades. De ese modo, ni nosotros entonaremos nuestra oda, ni los aludidos señores harán tragar á nadie el democrático fruto de su flamante unión. ¡Ea, tose fuerte de una vez; arranca y canta, poeta!

—¡Oh Primavera...! (Ahora me parece que va bien.) ¡Sublime estación en la cual todo renace! Castellano y Auñín, gérmenes dormidos en el profundo surco, se agitan con vibración de vida y comienzan á alzar sus primeras pajas.

—Hombre, me parece que adelantas algún tanto las pajas de aquellos gérmenes; son muy pequeñitos. No creo que hayan llegado todavía á ellas. En primavera no hay pajas en los campos, sino hierbas nacientes. Tú, como eres un madrileño castizo, crees que los sembrados se parecen á la Castellana, donde efectivamente abundan más las unas que las otras. Sigue tu canto, pero no lo estropees con esas ignorancias agrícolas.

—¿Quién puede describir tus encantos, quién narrar tus bellezas? ¡Oh virgen de los ojos azules y los cabellos de oro! Donde quiera que dirijo la vista, allí te contemplo. Te veo espléndida en la cara de Menéndez Pelayo, en la nariz de Jackson Veyán... Hasta los cánones de Montero Ríos florecen á tu influjo. Villaverde, después de muerto y sepultado, aún alza al sentirte su truculento alfanje. Mira'e, ese es el sitio en que descansa, explicando á los gusanos que le devoran su proyecto de saneamiento de la moneda. No pises su fosa; no alargues tu mano para coger el manojo de cardos que han nacido de las dulzuras de su carácter. Tropezarías con algo que te haría deplorar tu imprudencia. ¡Oh virgen! Ese cadáver, ablandado por unas partes, por otras partes está aún tieso. El tibio aliento que fluye de tus labios galvaniza alguno de sus miembros. ¡Cuidado con Villaverde, oh diosa, porque es capaz de sanearse todavía!

—Muy bien, Gedeón; ese soneto corto y en prosa á la resurrección de Villaverde por primavera, te ha salido mejor que á Ortega Morejón una poesía de esas que hacen llamar al juez de guardia.

—No me confundas, querido Calínez, con aquellos autores que no son habidos. Son los únicos que conoce el juez poeta que acabas de citarme. Ahora voy á cantar los efectos primaverales en la persona de Moret.

—¡Oh qué explosión de lilas!

—Apenas el blando soplo del risueño Abril besa la frente de Segismundo, todos los disparates que anidan en ella como gárrulos pájaros preguntan impacientes: ¿quién llama?

—¡Idílico, deliciosamente idílico!

—Y el soplo les responde: ¡soy un empréstito en proyecto; abrid!

—¡Qué suave, qué tierno, qué dulce! Y naturalmente, los pájaros de la cabeza de Moret abren en seguida.

—Claro.

—Pero como lasavecillas en cuestión llenan toda la cabeza, el empréstito no se puede aposentar allí y se marcha descorazonado.

—¿Marcharse un empréstito visto por Moret? ¡Tú no conoces al soplo de Abril!

—¡Cómo me entusiasma tu canto, ilustre Gedeón! Dame la cítara: yo también me siento poeta.

—Harto lo he conocido.

—¿Por qué?

—Porque antes de declararte hijo de Apolo, ya me pedías algo. Ahora pides la cítara; después pedirás cinco duros. Canta, Calínez; tu sablearás.



—¿Conoces el país de los sueños?

—Sí, el despacho de los pólipos de Allendesalazar.

—En ese bello país la Primavera es huésped deseado, y apenas se derrama la nieve de los montes convertida en cristal, los pálidos habitantes del país de los sueños se besan y se abrazan regocijados.

—¿Son luises?

—No, pero ya se están haciendo. En un prado de menuda hierba que jamás crece más de un palmo (para que no se la coman en sueños), celebran sus asambleas, y rubios adolescentes pregonan el feliz arribo de la virgen, dando disgustos á Romero Robledo.

—Pero tú no estás hablando del país de los sueños, sino de la mayoría conservadora.

—Tienes razón; me había caído, sin notarlo, desde la cumbre de la poesía al prosaico seno del maurismo.

—¡Habitantes del país de los sueños los súbditos del genio balear! Hay quien firma cinco nóminas y todavía chupa del material. Sí, sí, vete á llevarles sueñecitos á los ángeles de Maura. ¡Con decirte que han abierto del todo la famosísima caja de Gobernación, que D. Antonio dejó herméticamente entornada! ¿Odas primaverales á ellos? ¡Les gustan mucho más las perras que las mariposas!

—Nunca les creí tan prosaicos.

—Pues ¿por qué los abandonó Silvela, ese eterno espíritu primaveral que perfuma como una flor y supura como un grano? ¡Cielos! Trae la cítara. Estábamos cantando á la Primavera y nos olvidábamos de D. Francisco. Nuestro yerro no tiene disculpa. Si hay alguno en esta feliz España digno de ser coronado de lilas, ese es Silvela. ¡Y qué notable parecido entre el abogado de Nozaleda y la juvenil diosa! La sonrisa de D. Paco es como un amanecer de Abril por lo apacible y por lo fría. Silvela, á semejanza de la virginal estación, gasta toda su fuerza en flores y no llega jamás á producir frutos. Ambos son mudables é inconstantes; comienzan un día con el calor de Agosto, y lo terminan con una helada digna de Diciembre. Sus amores son las cosas delicadas y fugaces: las violetas, los espárragos y la ética. No tienen carácter decidido y franco, pero exacerbaban los humores herpéticos, y en el mismo ojal donde ponen una flor levantan un grano.

—¡Qué atrocidad! Se lo contaré á Abarzuza, que siempre lleva flores en el ojal.

—En fin, Calínez, que si yo fuera pintor y me encargase cualquiera una figura simbólica de la Primavera, trazaría el retrato de D. Francisco sustituyendo la levita por una túnica flotante y poniéndole dos gotas de rocío en los dos cristales de los lentes. No creo que hubiese nadie que me venciera como simbolista.

—Te vencería yo.

—¿Tú, Calínez? ¿de qué modo?

—Pintando la gallarda cabeza de Rodríguez San Pedro y poniéndole en los labios un sin fin de rosas y claveles. Mirad, diría la gente, cuál será el poder de la Primavera, que hasta Rodríguez San Pedro pronuncia discursos floridos. Y basta ya de latas primaverales: agarremos la cítara y digamos á dúo: ¡Oh Primavera! tú serías lo más hermoso de la creación si no existiese Maura. ¡Mándale á paseo, y no habrá nadie que no te cante!

## Apertura del Circo

No ignoran nuestros constantes abonados que el Circo se abre como las flores, en los primeros días de Abril, y que el mismo abono del Español, que sirve para caldear las refundidas cenizas de Lope (y para que las cobren otros López), derrama su bienhechor influjo sobre los forzudos gimnastas y los graciosos clowns, haciéndoles pegar saltos.

Y tampoco deben ignorar que Mr. William Parish, director de la compañía acrobática y sensacional que funciona en el Circo, es persona de tan amables prendas y de tan esplendorosas levitas, que no hay en Madrid, salvo Weyler en día de fiesta, quien pueda igualarle, no vencerle.

Pues bien; esta noche abrirá sus puertas el Circo para el público. Ayer las abrió para Gedeón. Cerradas las del Congreso, nuestro ilustre jefe y maestro sentía la nostalgia de las piruetas y los batimanes: lo supo Mr. William y organizó una función exclusivamente para él. ¡Nunca podremos demostrar al fashionable y sublime director del Circo nuestra gratitud! Por mucho que abuse de los adjetivos en los programas y de las haches en su apellido, con objeto de diferenciarse de la capital de la vecina República, aún quedará corto en adjetivos y en



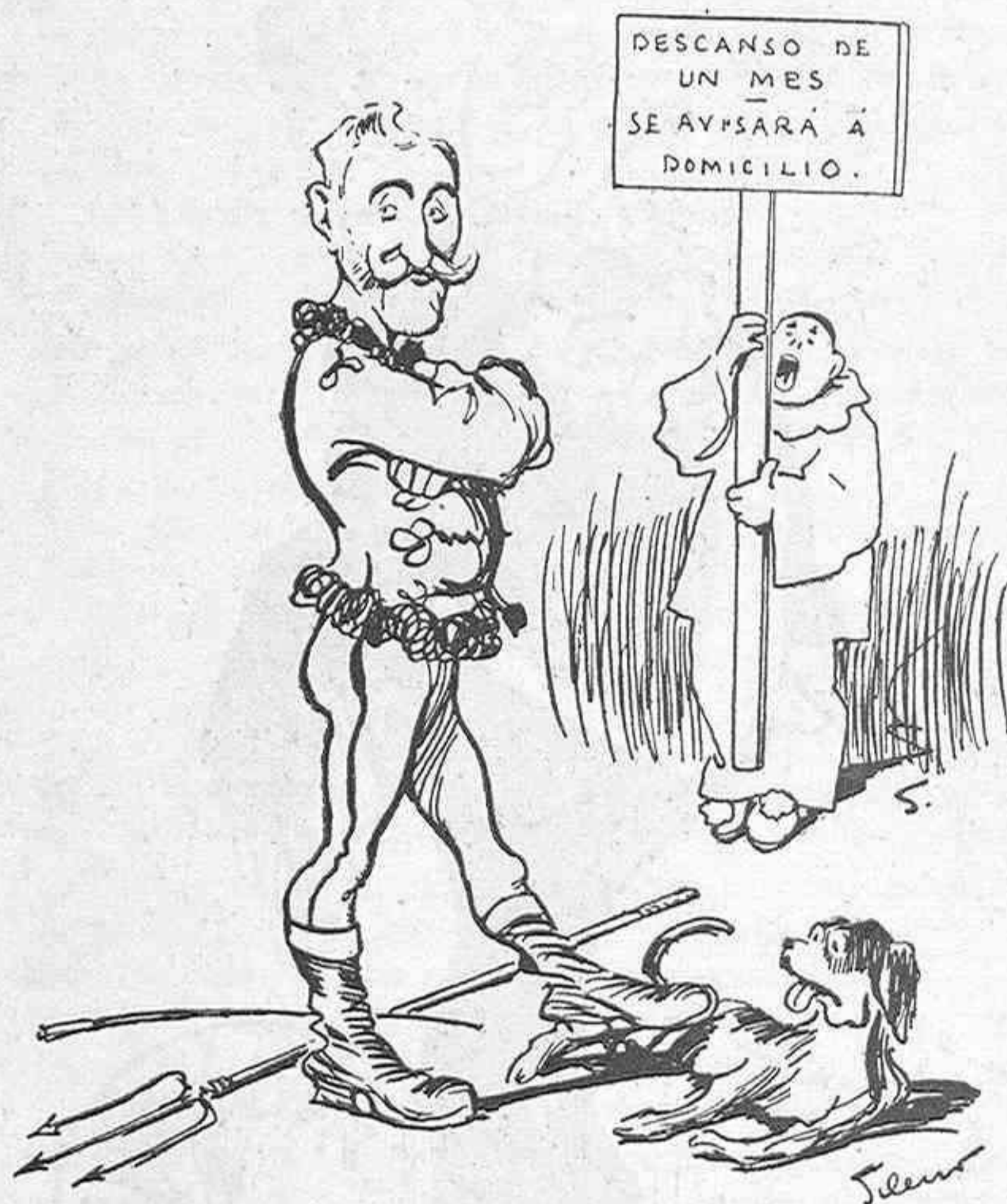
letras incómodas ante el agradecimiento que le debemos. Y sin más preámbulos, digamos lo que vió ayer Gedeón y esta noche verá el público.

Salieron á la pista, en primer lugar, los hermanos





Pidalimones, barristas tan notables, que jamás se han parado en barras (no siendo de metales preciosos). El mayor de los hermanos hace planchas asombrosas, siempre en latín. El otro hermano se traga primero las barras y después des-barras en castellano. Es un número precioso, pero caro. A continuación salió Raimundo (así se llama este año el tonto del Circo), y mientras la dependencia retiraba las barras, nos explicó su proyecto para el saneamiento de la moneda. ¡Qué lástima de hombre! Según nos contó monsieur William, Raimundo fué un artista notabilísimo, sobre todo para los trabajos de percha. Una noche, y sosteniendo en ella ó con ella á ocho amigos sobre el vientre, se le quebró la percha, y del golpe se quedó tonto del Circo. ¡Que es lo último que puede quedarse un hombre en público! No bien nos había explicado e' ex-percha su proyecto, saltó á la pista una jaca loca con el látigo en la mano derecha, y ¡oh portento! hizo trabajar á otra jaca más loca todavía. Son de ver las actitudes gallardas y los gestos bellos que adopta la jaca rematadamente loca á las voces y mandatos de la otra jaca. Por fin, la jaca que dirige y la jaca dirigida, acaban por romper á coces toda la barandilla de la pista, sin olvidar en sus cariñosas manifestaciones al pobre Raimundo, que las contempla todo medroso y atortolado. Este número arrancará grandes aplausos de la mayoría; pero recomendamos á los espectadores que se alejen de la pista. Se les puede ir encima una herradura, porque las jacas, además de ser locas, están atrozmente erradas. A continuación de este número, y mientras los dependientes recogían



los restos de la barandilla, volvió Raimundo á explicarnos su proyecto del saneamiento de la moneda. Es muy doloroso verle en funciones, porque á lo mejor recuerda sus pasadas glorias y se echa mano á la percha. ¡Como ya no la tiene, su rostro de tonto expresa un dolor infinito! Vino después un numerito ligero, un joven napolitano víctima de la tarántula, que baila que se las pela. Y en cuanto ve un caballo, ya le está poniendo un duro. A continuación tornó

el tonto á explicarnos su proyecto del saneamiento de la moneda, y nosotros, no pudiendo resistir más tiempo aquella serie de explicaciones, abandonamos el Circo, no sin felicitar calurosamente á Mr. William por los números que no vimos, y por el saneamiento de la moneda que no veremos jamás, ¡pese al hombre de la ex-percha!

La temporada del Circo promete. ¡Si la jaca loca no concluye con él, con el abono y con Mr. William Parish!

## Los que le hacen la Pascua á Gedeón

Son muchos, y si fuéramos á copiar toda la lista, necesitaríamos llenar este número sólo con ella.

Pero ya que no la copiamos toda, recordaremos, como es natural en tiempo de Pascua, quiénes son los que principalmente nos la hacen.

Maura, por ser Maura, y ya es bastante decir.

Osma, porque trata de hacer con los periódicos un concierto en el que muchos van á desafinar.

Allendesalazar nos hace la Pascua (como decía aquella cocinera hablando de su señorito) porque ronca.

Rodríguez San Pedro, porque es ministro de Estado.

Almodóvar del Río, porque lo ha sido.

Abarzuza, porque puede volver á serlo.

Linares no nos hace la Pascua ahora: nos la hace por Santiago.

Domínguez Pascual, porque da poco juego.

San Luis, porque da mucho.

Sánchez Guerra nos hace la Pascua de todos modos: con Sánchez, con Guerra, con José y con Don.

Ramos Carrión nos hace la Pascua, de Pascuas á Ramos.

Villaverde nos la hace como siempre; pero más se la hace él, el pobre, que no ha visto sanear este año ni los treinta dineros de Judas.

Dato, á nosotros nos la hace, pero lo que es á Maura...

Ferrándiz se la hace á todos los marinos y viceversa.

Montero Ríos comienza á hacérsela á su humilde subordinado D. José Canalejas. Y viceversa también. Y en este viceversa llevamos la cuarta.

Sinesio Delgado, ya se la ha hecho para toda la siega.

Don Segis sigue con su cara de Pascua: para que en este hombre hasta la Pascua resulte cara.

La Pascua musical nos la ha hecho el maestro Cordelás durante toda la Cuaresma, y gracias á Dios que se ha marchado y no vemos á la Sociedad de Conciertos atada con Cordelás... ni sin atar.

La Pascua lírico-dramática, D. José Arana y todos los moscardones y avispas de su carmena, digo colmena, que ojalá lleven el camino de Cordelás.

De otras Pascuas y de otros sujetos más ó menos pascuales, más vale no hablar; pero ya que hemos hablado de Arana, de Carmena y de sus óperas favoritas, bueno será decir que *Don Pasquale* se está ensayando en varios teatros de provincias y no es cosa mayor lo que gusta.

Y con esto terminamos, deseando á todos felices Pascuas y Resurrección á los muertos, si bien es verdad que en algunos Círculos de Madrid todo el año es Pascua de Resurrección para los fieles difuntos.





### ESPECIE DE HIMNO

CANTADO POR EL ORFEÓN «ADMIRADORES DEL DUPLO»

¡Oh discretos y nobles ciudadanos,  
saltad del lecho rápidos y ufanos  
para engrosar nuestro Orfeón: venid!  
La Primavera mauritana empieza  
y hay que cantar sus glorias... ¡La pereza,  
cual si fuese un impuesto, sacudid!

Dirigirá acertada mi batuta,  
y un triunfo alcanzaremos, sin disputa,  
ruidoso, colosal, atronador...  
La música es graciosa, aunque sencilla...  
¡Vengan aquí los tiples de capilla,  
el baritono, el bajo y el tenor!

Si el licor ó el abuso del cigarro,  
si las salpicaduras ó el catarro  
pudieron vuestro timbre desgastar,  
no os apuréis... Con nuestras voces roncadas  
saldrá el himno imitando al de las broncas  
que en el Congreso se acostumbra á usar...

¿Ya estan todos? ¡El numero es crecido!  
¡Jamás otro orfeón se ha conocido  
con tantas plazas!... ¡Adelante, pues!  
¡Voy á empezar!... Afinación y aseo;  
poned cuidado, oído y buen deseo...  
¡Una!.. ¡dos!.. ¡Prevenidos!.. ¡¡A las tres!!

¡Oh hermosa Primavera mauritana!  
Con tu sola presencia se engalana  
vistosamente la infeliz Nación...  
¡Salta de nuestros pechos la tristeza  
como salta la espuma de cerveza  
cuando acaba del corcho la obstrucción!

¡Poder de Maura!... Como el tiempo, eterno,  
después de disfrutarnos el invierno  
preside la estación primaveral...  
¡No á sus hijos se come este Saturno,  
que se come á sus padres por su turno,  
dándonos muestra del amor filial!

Si alguno resta que se arriesgue y luche,  
pronto hallará la tumba de su buche...  
Todo lo puedes!... ¡Nuestro Dios es EL!  
Dato, Silvela, Azcárraga, Raimundo...  
Los dioses que le echaron á este mundo  
se fué tragando. á su consigna fiel.

Por su mandato, espléndida, ligera,  
vino á lucir la amada Primavera  
su antiguo manto de florido tul...  
Las lluvias de incidentes terminaron,  
y adictas las estrellas ocuparon  
del limpio cielo el hemicíclo azul.

El despertó la sed de los sentidos;  
sopló las almas y sacó en los nidos

pájaros que votaban al nacer;  
alentó de Romero los ardores,  
y al dar vida y perfumes á las flores,  
¡hizo hasta los carbones florecer!

Al árbol viejo, tras feliz descuaje,  
le puso un nuevo y villa-verde traje  
para aumentar su pompa y su esplendor.  
Ante el peligro de cualquier tropiezo,  
grabó con un Burell en su Cortezo  
fechas y nombres en señal de amor.

¡Su triunfo cantan las parleras aves!  
Del mirlo suenan los silbidos graves  
y el dialecto de lo *rat-penat*...  
Por el salón se escucha un ¡viva Maura!  
cuando se cuela sin sentir el aura...  
(de segundo apellido, Boronat).

A su fecundo y amoroso beso  
ya brotaron las lilas del Congreso,  
del banco azul espléndido dosel...  
Cesó de pronto la obstrucción antigua,  
y la espesa y mortífera manigua  
es hoy alegre y plácido verjel...

¡Cambió la faz marchita de la tierra!...  
Parece hasta un ministro Sánchez Guerra  
y Allendesalazar un infeliz...  
Cerró Sampedro la bullente boca,  
y el panfletista audaz Sánchez de Toca  
siente amenguar su colosal nariz.

Osma al *cock-tail* de números se entrega,  
tritón-Ferrándiz con las ondas juega  
y Domínguez Pascual procura hablar;  
Linares su carácter disimula,  
y ante el menor tropiezo capitula  
como un hombre cansado de esperar...

Todo se transformó rápidamente...  
No importa que algún socio impertinente  
niegue el genio de Maura el triunfador...  
Si tras las flores nos dará las frutas,  
¡en cambio las fogatas de virutas  
humo dejæn tan sólo y mal olor!

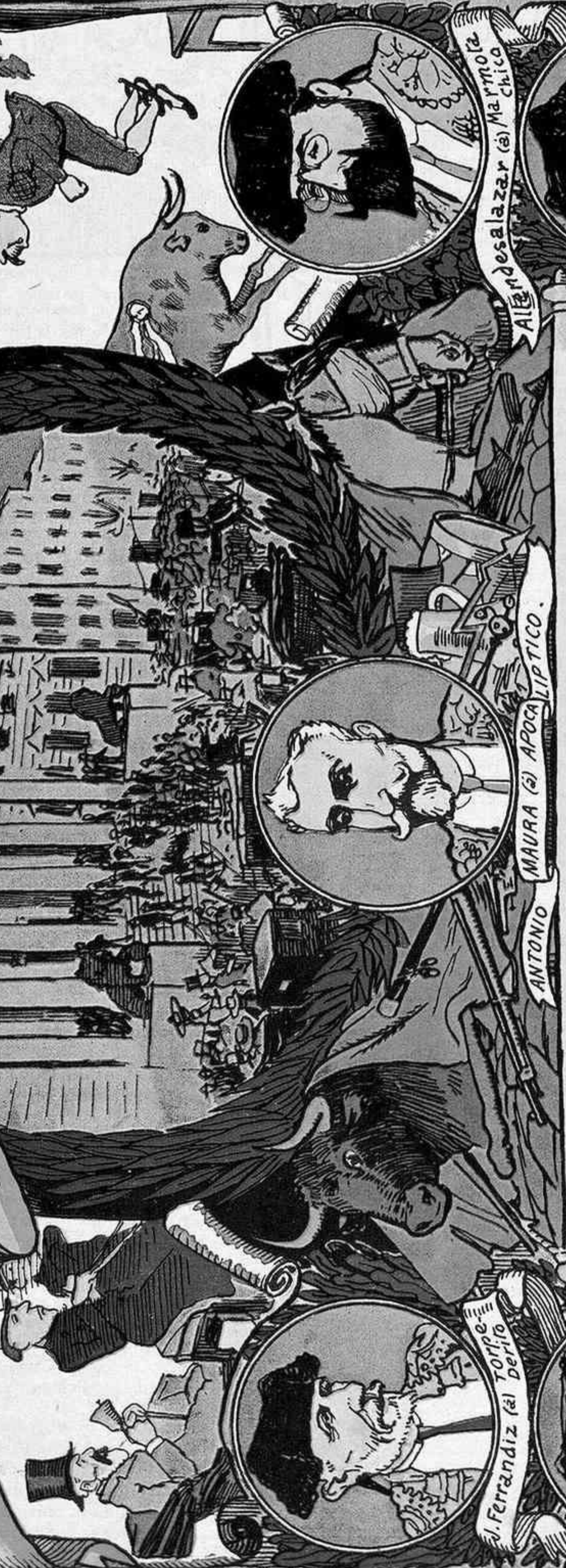
¡Fecunda Primavera mauritana!  
¡Bien vengas á la vida cotidiana  
con tu esfuerzo de santa juventud!...  
Si de pronto nos brota un Castellano,  
mucho mejor... ¡Cuando aparece un grano,  
los médicos afirman que es salud!

Ni habrá de obscurecer nuestra alegría  
la que nos brote, en fatigoso día,  
primaveral magnífica erupción...  
¡EL nos dará del agua de cebada,  
porque al fin la tenemos bien ganada  
por nuestra fe, constancia y adhesión!

©



# PLAZA DE TOROS NACIONAL.



## GRAN CORRIDA EXTRAORDINARIA

A beneficio del régimen parlamentario, que en tan triste situación ha quedado en la última temporada.

### ORDEN DE TAN LAMENTABLE ESPECTÁCULO

Se lidiarán NUEVE HERMOSOS VILLAVERDISTAS, desecho de tienza y cerrado maurista, de la desacreditada ganadería del Excmo. Sr.

## MARQUES DE POZO RUBIO

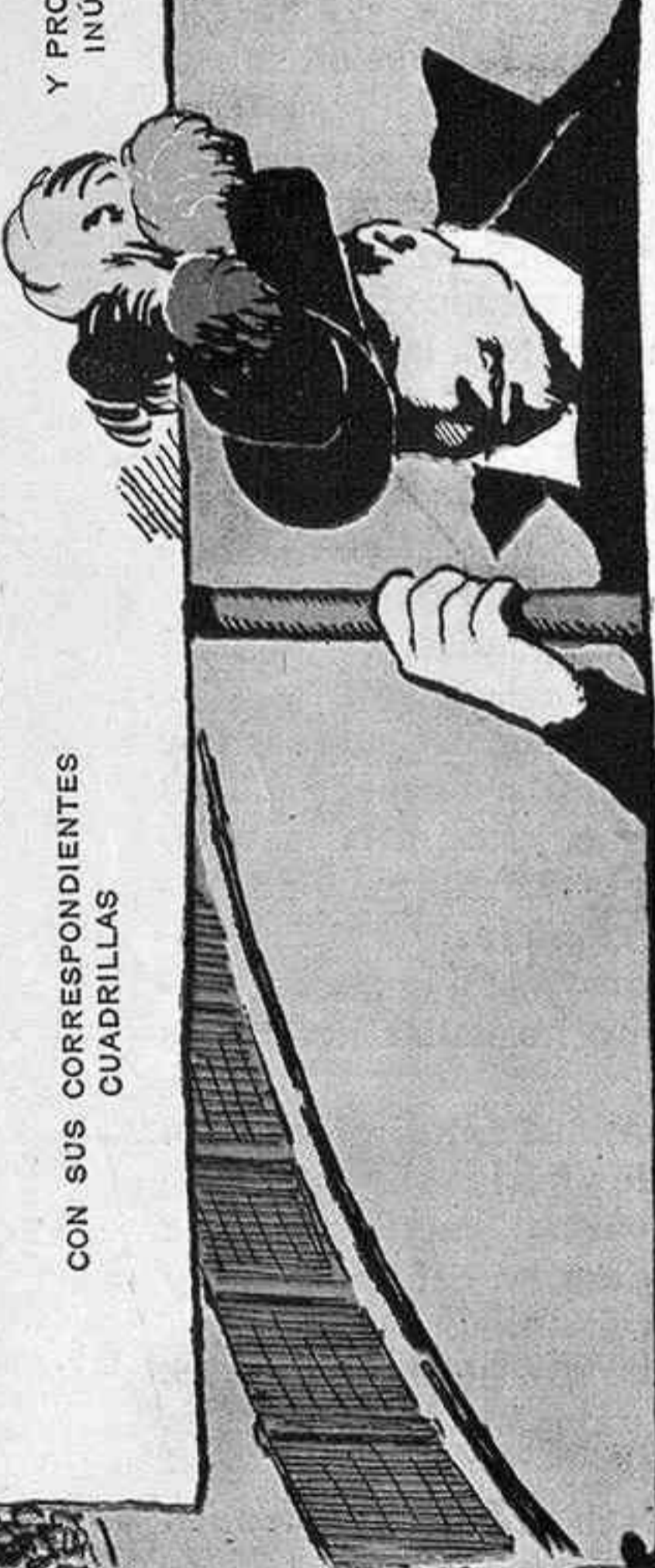
Vecino del Gobierno, con divisa de oro y azul, que serán estoqueados por los siguientes

#### — ESPADAS —

Antonio Maura (Apocalíptico). — José Sánchez Guerra (Hospicia).  
 Faustino Rodríguez San Pedro (Niño de la Lata). — Guillermo Osma (Tres Cepitas). — Arsenio Linares (Capitula chico). — Joaquín Sánchez Toca (Chato del Vaticano). — Lorenzo Domínguez Pascual (Tarantulilla chico). — José Ferrándiz (Torpe-derito) y Manuel Allendesalazar (Marmota chico).

CON SUS CORRESPONDIENTES  
 CUADRILLAS

Y PROYECTOS  
 INÚTILES



PRESIDIRÁ LA PLAZA LA AUTORIDAD, BIEN POCO COMPETENTE, DE ROMERO ROBLEDO

Teniendo en cuenta que en esta corrida toman parte nueve espadas, la empresa no anuncia ningún Sobresaliente, que por otra parte sería muy difícil hallarle dentro del partido.

La plaza estará vistosamente engalanada con números de *El Español* y colgaduras de *La Epoca*, amenizando los intermedios la brillante banda de los Luises, que tocará las conferencias más escogidas de su repertorio.

**NOTAS.**—1.<sup>a</sup> A los antiguos abonados conservadores, se les reservarán sus localidades en la mayoría.—2.<sup>a</sup> No se lidiarán más villaverdistas que los anunciados.—3.<sup>a</sup> En el caso de lastimarse ó inutilizarse cualquiera de los diestros que figuran en el cartel, el público no tendrá derecho á exigir otro, con objeto de evitar una crisis.—4.<sup>a</sup> Se prohíbe bajar al redondel á los ancianos como Groizard, Pío Gullón, Montero Rios, etc., así como á los diputados de pecho y yernos políticos todavía no destetados.—5.<sup>a</sup> Se prohíbe lanzar al redondel todo lo que pueda inutilizar á los lidiadores, principalmente discursos de oposición, epítetos gruesos y frases punzantes.—6.<sup>a</sup> No se permite estar entre barreras más que á los individuos de la Comisión de incompatibilidades.

La empresa tiene el honor de anunciar al candoroso público, que dentro de este abono se organizará una corrida, en la que definitivamente se despedirá del toro conservador el ¡cuántas veces! silbado diestro

FRANCISCO SILVELA (El Cursi)

EDUARDO DATO (Niño del Rizo)

También tiene en proyecto la Empresa una corrida extraordinaria, jugándose ocho toros del antiguo partido liberal, en división de plaza, por los espadas

SEGISMUNDO MORET (Hipoteca chico)  
 CONDE DE ROMANONES (Rumboso)

EUGENIO MONTERO RIOS (Meco)  
 JOSÉ CANALEJAS (Latifundio)

QUE TOREARÁN A LA DERECHA

QUE TOREARÁN A LA IZQUIERDA

El espada JOSÉ CANALEJAS (*Latifundio*) dará el salto del Concordato, si alguno de los bichos se prestase á ello.

PRECIO DE LAS LOCALIDADES

ESTAS CORRIDAS NO TIENEN PRECIO.—EL IMPUESTO DE LA PACIENCIA, A CARGO DEL PÚBLICO



# FLORES Y PAJAROS

Este es un asunto al cual se le pueden dar bastantes golpes, á Dios gracias, y ya verán ustedes cómo en casi todos los semanarios salimos este año, como de costumbre, con la tecla de que la primavera es la estación de las flores y tal y qué sé yo, y también la estación de los nidos, y no faltarán poetas que se caigan de los suyos respectivos, ya en verso, ya en prosa rítmica.

Anticipándonos nosotros á todos los queridos colegas, hemos entreabierto una pequeña información relativa á las preferencias de nuestros pequeños hombres públicos en materia de flores y de pájaros.

Los resultados han sido los siguientes:

El Marqués de la Vega de Armijo prefiere la flor del ajo y la de la cebolla; y entre los pájaros, los ¡canarios! porque son las únicas aves que parecen interjecciones.

D. Eugenio Montero Ríos, la flor de malva y el pájaro pinto ó el cuco.

D. Raimundo Fernández Villaverde, la flor llamada primavera y el pájaro bobo.

D. Alejandro Pidal desprecia las flores, se atiene á las frutas, y en clase de pájaros, ya se sabe, ama el cuervo y la lechuza.

D. Francisco Romero Robledo. Conocidas son su preferencia por la campanilla y su amor á los pájaros de cuenta.

D. Melquiades Alvarez, el alelí y el canoro ruiseñor.

D. Guillermo J. Posma, lord Latisbury, adora la flor de anís; y de las aves, el pardillo y el pajarote.

D. Antonio Maura, el magnolio y el águila, no la caudal, sino la de la cerveza.

D. José Sánchez Guerra, el avestruz y la dalia, porque es flor que necesita estacas.

D. Rafael Gasset, el nenúfar, ó sea la flor del agua, y el andarrío.

D. L. Domínguez Pascual, albahaca-rrat y el pájaro frito

D. Segismundo Moret, el girasol y la blanca gaviota, que aún sigue amando las olas.

D. José Canalejas, que no hace mucho amaba las dalias rojas, hoy prefiere las pálidas y desfallecientes; y en cuanto á las aves, él que se deshacía por las codornices de siete golpes, hoy se atiene á la perdiz escabechada.

D. Ramón Nocedal, la camelia, por lo que tiene de camelo, y el pato, porque es un animal que lo hace todo: anda, nada, vuela y canta, si bien es cierto que todo lo hace muy mal.

D. Nicolás Salmerón no se decide por los claveles rojos, como le aconsejan Lerroux y otros, y lo que es con los claveles jaspeados de filosofía, no va á hacer nada. En cuanto á las aves, tampoco se inclina del todo al gallo; parece preferir la gallina vieja, que es la que da mejor caldo.

D. Francisco Silvela, cursi hasta en sus más leves aficiones desde que dejó marchitarse la florentina, cultiva la modesta y apartada violeta, y sigue amando á las cotorras grandes, es decir, á las cotorronas.

El conde de Romanones encuentra suave la flor del cardo y dulce la de la adelfa. Respecto de los volátiles, opina que ave que vuela, á la cazuela.

Entre los Luises es muy general la afición al ranúnculo, y de las aves al ex-gallo.

D. José Arana sigue constante á la flor de *malva Real* y lamenta infinito no hallar herederos del Pájaro (q. e. g. e.)

D. Sinesio Delgado continúa entusiasmado con las flores *silbestres* y con los mirlos silbadores.

Doña Emilia Pardo Bazán fluctúa entre la siempreviva y la adormidera, y considera como rey de las aves el pavo trufado.

Una amiguita suya dice que no le gustan las flores, sino los capullos, y que su ave favorita es la gallina joven.

Los modernistas se pirran por los heliotropos







## DIVERSIONES PRIMAVERALES. COGIENDO NIDOS

CALÍNEZ.—¿Y EN ESE?

GEDEÓN.—EN ESTE NO HAY NI HUEVOS.



ó tropos de *Helios*, y «en el fondo de sus almas lunares hay un no sé qué» de cándidas palomas.

Rodrigo Soriano estima, sobre todas las flores, *Flor de Mayo*, de Blasco Ibáñez; y sobre todos los pájaros, los patos de la Albufera, del mismo.

Blasco Ibáñez aprecia singularmente las *Flores rojas*, de Rodrigo Soriano, y las avechillas radicales, del mismo.

Finalmente, Gedeón ama todas las flores, y cuando se las tira á la cabeza á muchos de los señores citados, sólo lamenta que las flores no sean de plomo; y ama también á los volátiles, y lo único que siente es no poder hacer un arroz con todos los pájaros de cuenta que conoce.



## La primavera de Weyler

Ya hemos convenido con envidiable unanimidad que ante la Primavera todo sonríe: cielo, pájaros, flores, cómicos, toreros y versos de Grilo. Perfuman el ambiente suaves esencias que emanan de montes y prados, se abren los circos y teatros de entretiempos y, por abrirse, las mal comprendidas casas de préstamos se abren también á toda clase de combinaciones. Gracias á la benevolencia de la Primavera, estación de pocas pretensiones, pueden empeñarse las ropas de abrigo y retornar al hogar los ternos de lanilla dulce.

Llegó el momento ¡oh caro maestro Chapí! de depositar sobre el mostrador del prestamista *la vecchia zimarra*, sustituyéndola con el abrigo más ó menos ligero para las noches primaverales.

La Primavera sonríe á todos, pero más especialmente á los que andan un tanto desnivelados de indumentaria. Por eso es tan bien acogida por nuestro cada día más particular amigo el general Weyler, que suspira por ella.

La otra tarde el invicto caudillo, indudablemente en un rapto de enajenación mental y para destruir esa leyenda que le presenta como irreconciliable enemigo de las ropas á la medida, realizó un acto heroico muy superior á los que hizo en Cuba. Estaba en su despacho tarareando una guaracha, cuando vió pasar por la calle á un trapero vendiendo hierro viejo y un traje flamante, procedente de un pequeño villaverdista. Weyler concibió en el acto la idea de comprarle para confundir á sus enemigos, y así que se lo puso se miró al espejo, y llamando á su asistente, que tardó mucho en reconocer á su general, le dijo que avisase á un fotógrafo porque quería retratarse para que de este modo nadie dudase de que por fin tenía un traje nuevo. Sin embargo, pasado el alucinamiento, pensó en el horrible dispendio que acababa de hacer y quiso compensarlo, gracias á una feliz idea que alegró sus dictadores ojillos.

Empeñaré la ropa, que ha sido mi inmejorable y fiel compañera de toda la vida, y aún saldré ganando. Dicho y hecho. Vuelta á llamar al asistente, y con el lío coquetonamente debajo del brazo, llevándole en triunfo como si se tratara de una cabeza cortada al enemigo, se dirigió nuestro general á una casa de préstamos. Dudaron un momento al verle; pero bien pronto rectificaron. ¿Cómo iba á ser Weyler aquel señor de traje nuevo? ¡Imposible! Abrieron el envoltorio, examinaron al trasluz la levita, miraron los pantalones por la cruz... y la fecha, y con aire

de suprema indiferencia le dijeron: «No, esto no.» Weyler palideció. El viaje no fué tan triunfal como al volver de Cuba. Nuevas casas de préstamos y nuevas decepciones; en muchas no quisieron ni verle la ropa.

Nuestro hombre llegó en algunos momentos á dar su nombre, pero ni por esas: la levita y los pantalones en todos los sitios los declaraban de cuartel. El general, loco, desesperado de aquel viaje infructuoso á través de todo el Bailly-Bailliére, arrepentido de su empresa, se metió en un portal, y con la venia del portero, un antiguo reconcentrado suyo, se desnudó, púsose el traje tan injustamente comprendido por los prestamistas, y empeñó el nuevo.

—¡Más no he podido hacer!—dijo suspirando tristemente Weyler.—Ahora, que no se quejen si abuso de esta levita y de estos pantalones. Culpa mía no fué... ¡Primavera... de préstamos, yo te maldigo!



## ¡El papel vale más!

(BIBLIOGRAFÍA PRIMAVERAL)

Conocíamos ya (conocemos, mejor dicho) diferentes castas y colores de libros: el libro rojo, el verde, el lila, etc., etc. Lo único que no conocíamos era el libro andrógino, el libro del bizantinismo, como llama á esas cosas Doña Emilia, que desde que anda entre bizantinismos, gasta corona y Dios se la conserve y se la aumente y nosotros que lo veamos, pues no hay cosa tan grata y placentera para nosotros como el ver á Doña Emilia coronada.

El libro andrógino de que hoy tenemos que hablar lleva una cubierta alarmantísima en la que se representa á un sér ambiguo de esos á quienes en las ferias suelen llamar *manfloritas*, y en las delegaciones los llaman de otra manera muy expresiva también.

Después de exclamar ¡zape! que es lo que procede en estos casos, volvemos la hoja con cierta precaución y nos encontramos con las siguientes preciosas declaraciones del autor:

«Estos versos, estos trozos rítmicos y cadenciosas asonancias, recuerdos y anhelos de un alma atormentada, son únicamente un *hossannah* constante hacia ese Ensueño ideal, ignoto y vago de los espíritus que, alejados de las vulgaridades de un mundo burgués y prosaico, aspiran entre destellos del Pensamiento á penetrar el «más allá» brumoso que les es reservado.

»Ese reflejo de la onda cambiante, azul y verdoso, ese color indefinido, color glauco, turbio é indeciso, luz de pálido crisopacio, es más que ningún otro la síntesis de esos deseos infinitos, imprecisos, cambiantes y vagos como la mirada inquietante de unas pupilas verdes.

»Acaso habrá gentes que, *inaptas* para comprender ciertas exquisiteces de la Idea, den torcida interpretación á algunas de las poesías de este libro; pero no es á esas personas á quienes me dirijo, sino á aquellas que viven la vida de los Buenos, elegidos del Arte y que, á través del misterioso velo del lenguaje, ven resplandecer el Astro inmaculado de la Eterna Belleza.»

Bien; después de leer esos párrafos, nos sentamos, comprendiendo que hay peligro de otra manera, nos palpamos y nos declaramos *inaptos* ó *ineptos*, como



se dice en castellano, para comprender toda la monserga que subsigue.

A nosotros no nos han enseñado esos *hossannahs*, ni tenemos deseos de penetrar el más allá, ni nos da la gana de que nos toquen al crispacio, ea. Y somos tan buenos como el mejor y nos da asco *Monsieur de Phocas*, y nos revienta el conde de Montesquieu-Fezensac. Precisamente, lo ridículo y lo vulgar es eso, los crispacios y los *inaptos* y los versos cojos, mancos, tuertos y faltos de toda idea y de toda sensación.

Pero no nos indignamos, no. Tiene que haber de todo en el mundo, y si no existieran los... *glaucos*, ¿cómo se iban á hacer célebres los Ribot y demás parientes y protegidos de Maura?

*Alma glauca* se titula el libro á que nos referimos. Prescindiendo de la cubierta, que realmente tiene algo de penable, el libro es muy divertido. Sólo se nos figura que el autor abusa un poquito de las trasposiciones. Pero gustará muchísimo en algunos círculos bizantinos y de los otros.

Ya ven ustedes; ahora van volviendo á gustar las famosas y retumbantes décimas de Bernardo López García ¡*Al Dos de Mayo!*

Y á propósito de esto: se nos ocurre que podía irse preparando un centenario. Al poeta del Dos de Mayo de 1808, los poetas del Dos de Mayo de 1903.

Que no es lo mismo, pero casi casi lo parece.



## ... y armas al hombro

España entera arde en preparativos de viaje.

La maleta es el símbolo nacional.

Y quien dice la maleta dice el maleta.

Y quien dice el maleta dice Maura.



El presidente del Consejo estuvo ayer en una tienda de objetos para viaje.

Compró de todo y agotó la tienda.

Al despedirse, lleno de objetos de suela, badana y cuero, aún dijo el tendero, que tiene buen ojo:

—Me parece que aunque V. E. adquiriera todo mi establecimiento, no llevaría toda la correa que va á necesitar en Barcelona.



Preciosa actitud la de los mauro-catalanistas señores Rusiñol y Domenech.

Han visto que iban mal dadas, y han acordado huir, volver grupas como unos valientes, diciendo: —Ahí queda eso.

Se comprende que tengan odio á los *castellanos*.

Ahora, como siempre, no han podido verles más que con un ojo.

Y ese no tiene niña.



De orden del gobernador de Barcelona, se ha prohibido dar ciertos vivas.

Nos parece excelente precaución.

Pero y de los mueras ¿no se ha dicho nada?



En cambio, se ha mandado que las fuerzas de los somatenes lleven los fusiles descargados.

¡Previsión zarzuelera, cuyo alcance no comprendemos!

¿Servirá de algo el que los fusiles no lleven carga, si son los ciudadanos los que están cargados?



Más preparativos de viaje:

«Hoy salen para Barcelona dos inspectores y ocho agentes de vigilancia.»

Sin contar los que salieron antes y los que saldrán.

Total, que vamos á quedarnos en Madrid sin nadie que nos inspeccione y nos vigile.

Aviso á los timadores, tomadores, espadistas, descuidados, mecheras, etc.

Por supuesto, que también esos se marcharán á Barcelona.



Los acuerdos del Ayuntamiento barcelonés son de lo más simpático, noble y grandioso.

¡Qué grandeza de alma la de esos señores concejales que andan buscando triquiñuelas para quitar de aquí una música, suprimir una fiestecica de barrio y otras menudencias por el estilo!

Todos son tan valientes como Rusiñol y Domenech, los ilustres fugitivos.

Y entre todos parece que quieren, para festejar el centenario del *Quijote*, introducir una pequeña modificación en una de las mejores páginas del libro inmortal.

Y hacer que diga: «Adios, Barcelona, archivo de la descortesía.»



El que saldría ganando más con todo esto, según auguran algunos, es el cursilón del Sr. González Rothvoss, gobernador de aquella provincia.

Dicen que se va á ganar el entorchado.

A nosotros, la verdad, nos haría poca gracia ganarnos el entorchado con fuerzas de Seguridad y vigilancia... y con los fusiles descargados.



La última frase del *frasero*:

«A menos que nos entierren, iremos á Barcelona.»

¡Mala pata tienen todas las frases del hombre, pero miren ustedes que es ocurrencia hablar de entierros en esta ocasión!

Y que ya es el segundo ó el tercer golpe.

Un luis lo dijo el otro día:

—Maura no se va ni por el procedimiento del portugués (Villaverde) ni por ningún otro. Para echarle, hay que emplear el procedimiento del entierro.



El cerdo bizkaytarra ha intentado gruñir en San Sebastián.

Por fortuna, le han tapado la jeta á tiempo.

En Bilbao, se apunta solamente á la Sota... y Aznar.

Pero en San Sebastián, se quería apuntar... á todas las demás cartas de la baraja.



El estado del novillero Bienvenida es muy satisfactorio, dentro de la gravedad de la herida. Nos alegramos muchísimo.

Sin embargo, según nos ha dicho el apoderado del diestro sevillano, será difícil que se confirme el anuncio publicado por *La Epoca*, que decía: *Bienvenida en Barcelona*.





### VIAJES PRIMAVERALES

MÁURA.—DE VACACIONES ¿EH? AMIGO PEZUÑARDO. VAYA, PUES BUEN VIAJE.

PEZUÑARDO, DIPUTADO DE LA MAYORÍA. — MUCHAS GRACIAS; PERO ESO DE «BUEN VIAJE» A QUIEN HAY QUE DECÍRSELO ES A USTED.